

Caserío Museo Igartubeiti: ¿Ser pastora te da libertad?

Josebe: Sí, sí, sí. Yo me siento libre. Sentirse libre no significa vivir sin responsabilidad, justo lo contrario. Te haces cargo de tu propia vida en un porcentaje importante. Nosotros no somos pastores asalariados y esto lo sabe cualquier autónomo. La responsabilidad de tu actividad es tuya al cien por cien, y eso, cuando trabajas con seres vivos, pues se multiplica. Pero yo me siento libre en mi profesión. Tal vez, empiezo a sentir esa falta de libertad cuando bajo a la calle. O cuando me sumerjo en el funcionamiento que hay en esta sociedad desde y hacia la ciudad.

CMI: ¿Cómo percibes el entorno que te rodea?

Josebe: Yo aquí, no sé, siento que el ritmo es otro. En el ritmo del ámbito urbano veo poca calma. Nuestro modo de vida es más simple, pero no vivimos en la simplicidad. En nuestro entorno vivimos centrándonos en aquellas cosas que son básicas en la vida y en la ciudad se vive mirando a cosas que no tienen fundamento.

CMI: ¿Cuáles son esas cosas básicas de las que hablas?

Josebe: Comer, comer bien, no llenar la barriga, sino alimentarse. No pasar frío, lo cual significa que tienes que hacer leña. Vestirse, el amor, vivir a gusto en familia, también cuando vienen los "woofers". Sentir que formas parte de algo, y yo creo que es muy importante que la profesión a la que dedicamos tantas horas tenga sentido, que sientas que ofreces algo al mundo.

CMI: ¿Cómo se proyecta hoy en día la figura del caserío?

Josebe: Sí, yo siento que el mundo rural, que antes era mayoritario y amplio, se está quedando cada vez más al margen, y no únicamente en cuanto a la especial relación con la naturaleza. Me parece que nos estamos quedando como folklore, y que no se enfaden los folkloristas, pero me refiero a que podemos ser también una excusa para el parque temático. Dentro de esa mala folklorización entra la figura del baserritarra y el caserío. La imagen del caserío viejo, la tradición, no sé, el baserritarra también viejo, normalmente hombre. Y por supuesto, yo no me veo ahí. Y en general, bueno, yo no sé qué aspecto tienen los pastores, pero más de una vez le he escuchado decir a una mujer baserritarra "Ah, pues no tienes pinta". No sé qué aspecto deberíamos tener, pero es el que tenemos, no tenemos otra cosa.

CMI: ¿Por qué escribes?

Josebe: Pues escribo para ordenarme. Escribo porque encuentro el camino de la libertad en la escritura. También, para dejar un testimonio. Esto pasó alguna vez. Y no lo sé, porque lo necesito. Parte de una necesidad, sí, me gusta, soy aficionada a la lectura y muchas veces van juntas las dos aficiones, la afición por escribir y la lectura.

CMI: ¿El pastoreo también está relacionado con estas aficiones?

Josebe: Sí, creo que sí. Los ritmos de los que hablábamos antes. No sé si os ha tocado andar entre ovejas o con vacas. Hay una sensación, hay una tranquilidad, hay otro ritmo. Y la particularidad que tienen los rumiantes es que lo que comen lo tienen que rumiar después. Lo que han comido sale otra vez del estómago. Y para mí, escribir es eso, reflexionar. Sí, y además nuestra profesión nos permite estar reflexionando constantemente.

CMI: ¿Con qué objetivo escribiste “Hausnarrean”?

Josebe: En el caso del libro, tenía claro que el objetivo era dejar el testimonio de un rebaño de ovejas. Decir que aquí han estado algunas personas que han tenido algunas vivencias, porque esta forma de vida y estas vivencias no son muy extendidas en general. De esto no se habla. Y yo creo que una de las funciones de este libro es dejar testimonio de lo que normalmente no se habla.

CMI: ¿Crees que la literatura puede ser una herramienta para el cambio social?

Josebe: Sí, yo diría que el arte, en general, es un instrumento indispensable para la transformación social y que la literatura, mientras sea libre, debe servir para dejar testimonio de lo que ocurre. Pero debe servir también para ayudar a representar otro tipo de escenarios, me parece que debería servir para representar posibles futuros, posibles vidas.

CMI: ¿Tienes alguna recomendación de lectura?

Josebe: Bueno, pues yo he traído dos libros, para mí muy cercanos, no sé cuántas veces los he leído, pero bastantes. El primero de ellos, "Lur gainean itzal azpian, emakume nekazariak eta parte hartzea" de Leire Milikua Larramendi. Quien se acerque a este libro encontrará opiniones, prejuicios, mitos y un largo etcétera sobre las mujeres baserritarras y descubrirá muchas cosas que se quedan en el silencio.

Y el otro se titula "Cuentos del progreso, conversaciones con el pastor" de Gustavo Duch. Es un libro muy fino que consta de tres partes. Gustavo va a casa de Geromo Aguado, un pastor. Mantienen una conversación, y luego Geromo le devuelve la visita en Barcelona. Después llega la pandemia y conversan online. Yo creo que este libro es una excusa muy bonita para hacer interesantes y profundas reflexiones sobre la vida.

CMI: Uniendo palabras.

CMI: Manos.

Josebe: Trabajo.

CMI: Ciudad.

Josebe: Extraña.

CMI: Bosque.

Josebe: Aliento.

CMI: Muerte.

Josebe: Vida.

CMI: Soledad.

Josebe: Buscada.

CMI: Alimentación.

Josebe: Básico.

CMI: Ecológico.

Josebe: Imprescindible.

CMI: Trabajo vecinal.

Josebe: Necesario.

CMI: Tiempo.

Josebe: Tesoro.

CMI: Futuro.

Josebe: Posible.